

Introducción a la semana

El capítulo 12 (desde el verso decimotercero) y el arranque del 13 del evangelio de Lucas se nos proclamará a lo largo de esta semana. Temática variada que versa sobre los bienes materiales (ser rico para Dios), o el poner sólo en Dios la confianza (busquen su Reino, lo demás vendrá añadido), tres parábolas acerca de la vigilancia, el reclamo que hace Jesús sobre su misión, así como una llamada de atención sobre los signos de los tiempos, como cierre del capítulo 12. El 13, por su parte, introduce un nuevo tema: la conversión, con ocasión de dos sucesos que impactaron a los judíos de entonces (asesinato de galileos a manos de Pilato, y los muertos en el derrumbe de la torre de Siloé).

La carta a los Efesios se desgranará a lo largo de la semana. Dios, rico en misericordia, se nos revela como puro don en Cristo Jesús; de ahí la suma importancia que tiene el que no renunciemos nunca a ser comunicadores de gracia, animadores de salvación, mensajeros de esperanza. Sólo desde este arranque de gracia podemos los bautizados aspirar a todo: en Cristo no nos está vedado nada que plenifique nuestra condición. Por ello, esta fuerza que nos viene de Cristo rompe fronteras y hace que todos seamos un solo pueblo, sin barreras, sin exclusiones: un bautismo, una fe, un solo Señor, nuestras mejores credenciales.

Lun
22
Oct
2018

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos:

Un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguíais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1b-2. 3. 4. 5 R/. El Señor nos hizo y somos suyos

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:
«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:

«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:

«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un regalo especial

Los textos de la liturgia de este lunes nos ofrecen la oportunidad de iniciar la semana, con todas sus prisas, ocupaciones, preocupaciones y afanes, haciendo un ejercicio de introspección y “recolocando” prioridades, agenda y deseos. Pablo, en la carta a los Efesios, nos centra en lo esencial: *“Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras”*. Y esa gracia, que nos permite renacer al bien, es *“don de Dios”*.

Cuando nos asomamos a la realidad del mundo y a nuestro propio interior, descubrimos muchas veces cosas que no son precisamente lo más noble y positivo de la huella del ser humano en la vida. *“Estábamos destinados a la ira”*, expresa el texto. Henry Nowen, en un pequeño libro sobre la espiritualidad del desierto, *“La soledad, el silencio y la oración”*, relata cómo el monje Antonio oyó la llamada de Jesús a dejar todo, entregarlo a los pobres y seguirle, y se retiró a un lugar aislado para dedicarse a la oración y el trabajo manual. Pero se dio cuenta de que para transformarse en un nuevo ser debía morir a su yo falso y viejo: la ira y la avaricia. Y se fue al desierto, donde la soledad y el encuentro con el Señor, le hicieron un hombre compasivo, un hombre nuevo. Es la invitación que nos hace san Pablo hoy a nosotros.

Estos dos enemigos de la vida espiritual, ira y avaricia, se van disfrazando en muchos de nuestros deseos y actitudes. Nos hacen depender de la imagen que proyectamos, de lo que los demás piensen de nosotros, de lo que poseemos y logramos. Brotan cuando nos sentimos frustrados, insatisfechos, deprimidos. Y nos hacen reaccionar muchas veces con resentimiento, con frialdad, con tedio y dejadez, paralizando la generosidad del corazón. Cuando volvemos la mirada a Cristo y descubrimos la verdad más honda y auténtica de nuestro ser, es cuando surge nuestra verdad, la bondad y la belleza que Dios nos ha regalado para hacer el bien. *“Somos, pues, obra suya”*.

Una herencia diferente

El texto evangélico nos adentra un poco más en este camino de soledad y encuentro con nosotros mismos, con Dios que nos habita, nos ama y es fuente de vida. Para ello tenemos que despejar el camino de falsos espejismos, de anhelos que no nos llevan a ninguna parte, solamente al vacío y la destrucción. El relato de hoy solamente lo encontramos en Lucas, no tiene paralelo en otros evangelios. Se enmarca en el camino que hace Jesús desde Galilea a Jerusalén. Un hombre se le acerca para pedirle que medie con su hermano por una herencia. Jesús lo tiene claro: *“¿Quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?”*.

No nos resulta tan ajeno hoy en día, ni el tema de las herencias, que tantos conflictos generan en las familias, ni tampoco el recurrir a Dios para pedirle que obre en nuestro favor. Por eso la parábola nos puede venir muy bien para ilustrar este pequeño examen de conciencia en el que nos había embarcado la primera lectura. Escuchemos qué eco nos despiertan las palabras que Dios dirige al hombre rico de la parábola: *“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, ¿y de quién será lo que has preparado?”*.

Miremos nuestras manos, escuchemos nuestros pensamientos, asomémonos a nuestro corazón. ¿Qué les mueve, qué les motiva, qué anhelan, en qué se ocupan? A veces se nos acumula la necedad como el polvo sobre los muebles, sin darnos mucha cuenta. Bueno, es hora de hacer un poquito de limpieza, desempolvar eso que nos hace ricos a los ojos de Dios y dejar que la vida se nos vaya en ello. ¡Seguro, seguro, que merece la pena! Ni más ni menos que está en juego una hermosa herencia: la de los hijos e hijas de Dios, la de la compasión y la bondad que hagan posible un mundo nuevo y fraterno.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,12-22:

Hermanos:

Entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Antes no tenías un Mesías

Así empieza San Pablo en la carta a los Efesios, y les recuerda el tiempo pasado: cómo se vivía sin Mesías, sin Dios y sin Esperanza. Ése era su ayer. Pero su presente, su ahora, es una vida centrada en Cristo. Que derribó el muro que los separaba: **el odio**.

Cristo es el Mesías del presente, Él es la paz, con su muerte en la cruz, reconcilió, y reunió a todos en un solo pueblo: a los de lejos y a los de cerca, de manera que nadie se sienta extranjero en ese nuevo pueblo, todos somos ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. En Cristo todos hemos sido

edificados y ensamblados en una construcción nueva, en la que, por medio del Espíritu, nos hemos convertido en morada de Dios.

El odio es tener aversión hacia algo o alguien. Es decir, rechazo o repugnancia hacia algo o alguien. Quien vive y se alimenta del odio deja de acoger, separa entre unos y otros a los que no son como ellos. Vivir del odio es vivir sin Esperanza, porque no hay posibilidad de cambios.

Muchos jóvenes han optado por esta vía hoy, cuando la cultura de masas, les conduce hacia peleas tribales en una sinrazón: lo vemos en una subcultura del deporte que se ha generado con grupos violentos, de índole de toda especie, sobre todo en el fútbol. El no ganar un partido es razón suficiente para ensalzarse a peleas entre grupos rivales. Así queda desvirtuada toda la esencia del deporte.

Ni que decir tiene los pueblos que generan violencia y odio por razones sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales y de sexo. Cómo grandes poblaciones son sometidas a la hambruna por políticas que generan odio hacia lo diferente. Odio a los pueblos, odio a la religión, odio a las tradiciones. Demasiado rencor para construir una sociedad nueva.

Hay que seguir predicando sin ningún rubor, y con coraje, que Cristo es nuestra Paz, que con su muerte en la cruz Él unifica lo que el hombre separa. Lo nuevo sigue viniendo de Cristo, hemos de seguir anunciando que él reconcilia y unifica.

Vosotros como los que aguardan la venida del esposo

El Evangelio de Lucas, Jesús enseña que la actitud propia del discípulo es la de estar con la cintura ceñida y las lámparas encendidas. Bien vestidos y a la espera de la llegada del Esposo en la boda.

La actitud del discípulo no es la desidia, ni la dejadez, ni tampoco la comodidad. El discípulo no es el protagonista. El protagonista siempre es Dios, en Cristo. El papa Benedicto XVI, siendo cardenal escribió sobre este capítulo de Lucas:

«Estad como quienes aguardan a que su señor vuelva» (Lc 12,36).

Hoy, el llamamiento a la vigilancia aparece con una urgencia muy inmediata. Había sido ya un tema central en el anuncio en Jerusalén, pero apunta anticipadamente a la historia futura del cristianismo. La somnolencia de los discípulos sigue siendo a lo largo de los siglos una ocasión favorable para el poder del mal.

Esta somnolencia es un embotamiento del alma, que no se deja inquietar por toda la injusticia y el sufrimiento que devastan la tierra. Es una insensibilidad que prefiere ignorar todo eso; se tranquiliza pensando que, en el fondo, no es tan grave, y así puede permanecer en la autocomplacencia de la propia existencia satisfecha. Pero esta falta de sensibilidad de las almas, tanto por lo que se refiere a la cercanía de Dios como al poder amenazador del mal, otorga un poder en el mundo al maligno (Jesús de Nazaret: Un alma dormida da poder al maligno).

El discípulo no queda dormido ante la sociedad, frente a las injusticias, frente a las faltas del amor, frente a lo que divide y genera el odio, y las discordias. Hay que recordar la escena de Jesús en el huerto de los olivos, cuando recrimina a sus discípulos porque se han quedado dormidos. No podemos ser tan cobardes ante la oración comprometida y la acción comprometida por los que más nos necesitan. No podemos dejar en soledad a quien se enfrenta a la muerte por amor.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
24
Oct
2018

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio M^º. Claret (24 de Octubre)**

“Mucho me has dado y mucho me puedes exigir”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente.

Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:
«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo:
«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Contad a los pueblos las hazañas del Señor

Como Pablo, nosotros, los cristianos, hemos recibido unos dones, y somos enviados a anunciar a Cristo entre los gentiles.

Dios distribuye la gracia a todo el pueblo que cree y confía en Él. El anuncio de la Buena Noticia es para todos, para todo el mundo, por lo tanto, no podemos hacer acepción de personas. Si Dios quiere que el mensaje de su amor llegue a todos los pueblos, nosotros debemos mostrarlo, no puede nuestro corazón seleccionar a quién regalar el Amor, sobre todo si ese amor es con mayúsculas.

¡Qué difícil nos resulta a veces acercarnos a ciertas personas! Incluso darles la mano en las Eucaristías, ofrecerles una sonrisa. ¡Cuánta gente hay a nuestro alrededor que nos repele!, y resulta que San Pablo nos dice que es a todos a los que va dirigida la gracia, que Dios reparte en todos los hombres sus dones, y que nosotros no elegimos a quién debemos llevar a Cristo, sino que Dios nos envía, somos sus mensajeros.

Nuestra fe nos da fuerzas para anunciar el evangelio, siempre fundamentadas en el Señor, como dice el salmo de hoy: “porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación”. Y el sentirnos salvados por Dios nos lleva a proclamar las maravillas del Señor, la grandeza de nuestro Dios. No podemos quedarnos parados cuando hemos recibido tantos dones, tantas bondades, y, además de poner esos dones al servicio de los demás, hemos de dar gracias, anunciar,

gritar... que todo viene de Dios, y todo es por y para Dios.

Mostremos a Cristo, su vida y su mensaje. Él es el único que puede llevar al mundo a Dios.

Mucho me has dado y mucho me puedes exigir

También este Evangelio nos plantea un gran interrogante: ¿soy un siervo fiel? ¿Respondo bien a los dones que se me han regalado?

Cada uno hemos recibido una misión, y esto lleva consigo una responsabilidad: si soy catequista, si soy ministro, si me ocupo del aseo de la Iglesia, si soy lector, si estoy ayudando en diferentes áreas sociales y de caridad... ¿Actúo acorde a mi responsabilidad?

Hoy es un buen momento para revisarnos. Primero dar gracias a Dios por la misión a la que nos ha llamado, por los dones que nos ha concedido, por las capacidades para hacer el bien y las posibilidades que tenemos de hacerlo, y después revisar si somos buenos trabajadores, si somos honestos y leales con Dios y con los demás.

Al que más se le da, más se le exigirá. Cuanto más recibimos más tenemos que ser capaces de dar, porque, si hemos recibido mucho de Dios, no es para enorgullecernos y guardarlo, sino para ponerlo en funcionamiento. Y seguro que nos llevaremos una sorpresa.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.

Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cñe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Jue
25
Oct
2018

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)**

“Cristo habite por la fe en vuestros corazones”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos:

Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo habite por la fe en vuestros corazones

San Pablo, conocedor íntimo de lo que Dios ha hecho con nosotros, vive en un intenso y continuo agradecimiento que hoy expresa “doblando las rodillas ante el Padre”. Este agradecimiento se extiende en peticiones para que podamos seguir saboreando y disfrutando de las maravillas que el Señor ha hecho con nosotros y así nuestra persona, nuestro ser queden robustecidos. Empieza pidiendo para los cristianos de Éfeso y para todos los cristianos de cualquier tiempo que “Cristo habite por la fe en vuestros corazones”. De esta manera, los cristianos no padeceremos nunca esa enfermedad tan dramática que es la soledad afectiva. Cristo habita en nuestros corazones, nunca nos deja solos, nos acompaña siempre en los buenos días y en los malos y nos da fuerzas para seguirle en todas las circunstancias de nuestra vida. En la misma línea, san Pablo realiza una nueva petición. Viviendo el amor como “nuestra raíz y nuestro cimiento”, profundicemos constantemente en él y seamos capaces de “abarcarnos lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo” del amor cristiano. Caigamos también nosotros de rodillas ante nuestro Dios y vivamos agradecidos y emocionados con todo lo que nos ha regalado.

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división

El secreto para entender las a primera vista sorprendentes palabras de Jesús en el evangelio de hoy está en que Él no es neutral, no le da lo mismo una cosa que otra. Nos pide que le sigamos y para ello que vivamos a Dios como nuestro Padre, que tengamos a todo ser humano como nuestro hermano, que vivamos nuestra vida como una historia que no termina en el fracaso sino en la resurrección a la plenitud de la felicidad, que vivamos unos valores como el amor, la sencillez, la misericordia, la veracidad... y que rechacemos otros como el orgullo, la mentira, el odio, la soberbia, el amor al dinero... Evidentemente Jesús causa división. Unos hombres le aceptarán y otros le rechazarán. Pero a los que le acogamos nos seguirá diciendo “mi paz os dejo, mi paz os doy”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)

Beato Pedro Geremia

Pedro nació en Palermo (Sicilia) en 1399 y entró en la Orden, cuando era estudiante de derecho en Bolonia, en el noviciado de Santo Domingo de Fiésole (Florencia). Fue uno de los grandes colaboradores de la reforma de la Orden, especialmente en Sicilia, donde fue vicario general de la reforma. Era un excelente escritor y predicador, que participó en el concilio de Ferrara-Florencia. Murió en el convento de Palermo en 1452 y su cuerpo se venera desde 1881 en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste al beato Pedro
con una gracia singular
para devolver a los extraviados
a la senda de la justicia
y para reformar la vida cristiana
y la observancia regular;
te pedimos que, por su intercesión,
ensanches nuestros corazones
para que avancemos siempre
fervientes en tu amor
por el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
26
Oct
2018

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)**

“Caminad según la vocación a la que se os ha convocado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b -2. 3-4ab. 5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: "Va a caer un aguacero", y así sucede. Cuando sopla el sur decís: "Va a hacer bochorno", y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.

Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última moneda».

Reflexión del Evangelio de hoy

Caminad según la vocación a la que se os ha convocado

La unidad de la comunidad cristiana es una realidad tan necesaria como deseada. Pero la unidad no siempre es fácil, amén de que suele conllevar exigencias sobre las que no debemos frivolizar. La comunidad necesita transitar por el camino de la humildad, no siempre fácil, para que en ella nunca tengan cabida ni el egoísmo ni la soberbia que inutilizan la cercanía y el amor. Asimismo, la comunidad precisa tener siempre en su mesa abierta la guarición de la paciencia y la cordialidad, que nos ayudarán con eficacia a la vivencia de la caridad. La unidad la tenemos que ver no tanto como logro propio por nuestro afán, sino como regalo de Dios que acompaña a los suyos en todo momento. Por eso la vida de la comunidad cristiana tiene esa admirable dimensión teológica, trinitaria, en la que vivimos un mismo bautismo, una misma fe, un solo Señor y una misma esperanza. De esta forma se expresa nuestra vocación y respecto a la cual el texto nos recomienda fidelidad máxima. La unidad en la fe y en el amor no es sólo una exigencia ética y pastoral, sino el reflejo de la misma unidad de Dios. El empeño comunitario es difícil, pero bien que vale la pena para vivir el misterio amoroso de Dios con nuestros hermanos.

Si sabéis leer lo del cielo y la tierra ¿cómo no sabéis leer nuestro tiempo?

Archiconocida es la distinción entre el tiempo cronológico, el del reloj; y el *kairós* o tiempo oportuno, el momento presente que nos invita a tomar decisiones en el nombre de nuestra fe. El Maestro nos invita a identificar los signos de nuestra historia porque por ellos discurren las marcas de luz que los cristianos debemos identificar. Que Dios no se ha olvidado de nuestro mundo ni de nuestra historia, aunque ésta no sea nada edificante; Dios interviene en nuestro devenir y, con nosotros, tiene el honor protagónico de esta nuestra prodigiosa aventura, porque Él prolonga en nuestras *pequeñas manos sus manos poderosas*, y estamos *de cuerpo entero los dos así creando, los dos así velando por las cosas*. Por compleja que sea nuestra historia presente, en ella se dan signos de salvación que es necesario los identifiquemos; ¿para qué? Para que Dios Padre entre en nuestra vida, para convertirnos, para percibir la Palabra de Jesucristo, para caer en la cuenta que nuestro modo de ver el mundo y relacionarnos con él y con los iguales es nuestra predicación, nuestra forma de anunciar aquí y ahora, la vida salvada que nos anuncia Jesús de Nazaret. Es, de verdad, nuestro *kairós*, nuestro mejor momento, y bueno sería no frivolizar ni despreciar este tiempo de salvación en el que tantos iguales nuestros buscan luz, acogida y escucha.

Para entender los signos de los tiempos de hoy, el Papa Francisco nos dice que precisamos: hacer silencio y observar, reflexionar y orar ¿la comunidad acepta este amable envite?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)

Beato Damián de Finalborgo

Damián Furchieri nació en Perti, cerca de Finale Ligure o Finalborgo (Liguria, Italia) y entró en la Orden en Génova. Vivió con intensidad la reforma, siendo un religioso suave en su humildad, sereno en su obediencia y fervoroso predicador de la Palabra de Dios. Murió ya en edad muy avanzada en el convento de Reggio Emilia el año 1484. Su cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo de esa ciudad. Su culto fue confirmado en 1848.

Del Común de pastores o religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que para conseguir
la salvación de los fieles
dotaste al beato Damián
de heroicas virtudes
y admirable elocuencia;
te pedimos nos concedas, por su intercesión,
que, acogiendo tu Palabra
con corazón noble y generoso,
la guardemos
para dar fruto en la perseverancia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

27

Oct

2018

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Bartolomé de Vicenza (27 de Octubre)**

“Señor, déjala todavía este año, a ver si da fruto”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos:

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura:
«Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres».

Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab. 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Llamados a la unidad

El capítulo cuarto de la carta a los Efesios es un llamamiento a la unidad. Situamos a Pablo en la cárcel y cautivo de una causa divina, anima a sus fieles a mantenerse firmes, y nos propone contemplar a la Iglesia como signo e instrumento de la humanidad hacia la unidad de Dios. Los dones de Cristo son la medida de lo que se nos ha concedido, a saber, las gracias particulares destinadas al servicio de la Iglesia.

La plenitud de la humanidad está en Cristo y la Iglesia nos conduce hacia nuestra propia madurez, en la medida en que construyamos la comunión. La Jerarquía establece conexiones, crea la unidad, trabaja por el porvenir de la humanidad, promueve nuestro crecimiento hacia la plenitud.

Según la Biblia de Jerusalén, cuando san Pablo dice “subió” y “repartió”, quiere anunciar los misterios de la Ascensión del Señor y la efusión del Espíritu, los cuales son custodiados por nuestra Madre Iglesia y favorecen nuestra vida al pensar que, si Cristo ascendió a los Cielos y está con el Padre, también nosotros seguimos el mismo camino; y ayudados por el Espíritu Santo, cada uno crecemos como iglesia.

Llamados a trabajar con paciencia

Lucas menciona incidencias desconocidas: Pilato mezcla sangre de los galileos con la de los sacrificios, la torre de Siloé que se desploma sobre dieciocho personas. Al hacer una lectura en la fe nos encontramos con signos que Dios permite porque quiere hablarnos a través de esas cosas. No hemos de pensar que las víctimas de una desgracia reciben un castigo por sus pecados. Jesús nos da otra interpretación, porque Él afirma que las desgracias no son un castigo divino sino una invitación a la conversión. Los que escuchan a Jesús son invitados a hacer penitencia. Naturalmente, los males son signos de la fragilidad humana y la revisión de vida sobre los acontecimientos tiene que llevarnos a una conversión personal. Es necesario trabajar para nuestra propia conversión y ser pacientes con los otros.

En la Parábola de la higuera estéril tenemos un elemento que apreciar de los signos de los tiempos: la paciencia de Dios. Jesús habla en parábolas y relata acontecimientos cercanos a quienes lo oyen. La higuera se seca y el viñador quiere cortarla al no encontrar frutos en ella; para él es una cuestión de urgencia, pero el cuidador compartiendo la vida dura de los pobres cultivadores nos presenta un símbolo de Dios hacia nosotros: es la parábola de la paciencia.

En la Orden de Predicadores hacemos hoy memoria litúrgica de Bartolomé de Vicenza, sacerdote dominico del siglo XIII, teólogo, confesor del rey de Francia, obispo, beato, hombre afortunado al recibir el hábito de manos de Santo Domingo de Guzmán. Muy joven atraído por el ideal dominicano se incorporó a los frailes Predicadores, y durante muchos años se dedicó a la predicación y trabajó por la restauración de la paz, al igual que Pablo de Tarso vivió predicando la Buena Noticia de Jesucristo y llamando a los fieles a la unidad. A ellos les pedimos, que como apóstoles admirables para llevar la luz de la verdad y la paz y concordia entre los pueblos, intercedan por nuestra Santa Madre Iglesia.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Hoy es: Beato Bartolomé de Vicenza (27 de Octubre)

Beato Bartolomé de Vicenza

Bartolomé nació en Vicenza (Venecia, Italia) a principios del s. XIII y, siendo estudiante en Padua, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo en Bolonia. Inicialmente fue profesor de sagrada Escritura, pero más tarde fue predicador y pacificador en las regiones de Lombardía y Emilia, fundando la Milicia de Jesucristo para la defensa de la fe católica y libertad de la Iglesia. Fue religioso de gran discreción y rectitud, que evangelizó con su ejemplo, sermones y escritos. Era teólogo consejero del papa Gregorio IX, asistiendo al concilio de Lyon y el año 1253 fue nombrado por el papa Inocencio IV obispo de Limasol (Chipre) y en 1255 de su ciudad, Vicenza, donde fundó el convento e iglesia dedicada a La Corona de Espinas del Señor. Él tuvo la homilía en la segunda traslación del cuerpo de santo Domingo en 1267. Murió en Vicenza en 1270 después del 20 de octubre, y su cuerpo se venera en la iglesia de La Santa Corona. Su culto fue confirmado en 1793.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste del beato Bartolomé
un apóstol admirable
para llevar la luz de la verdad a los extraviados
y la paz y concordia entre los pueblos;
concédenos, por su piadosa intercesión,
que nuestro corazón y pensamientos
mantengan en Cristo Jesús esa paz que tú das
y que supera todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom

28 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Maestro, que pueda ver”

Introducción

Las lecturas de este domingo giran en torno a la salvación. Comenzamos escuchando un pequeño fragmento de los oráculos del profeta Jeremías. Es un mensaje para la porción del Pueblo de Israel que vive desterrada en el extranjero. Para ellos tiene palabras de consuelo y esperanza.

En el salmo 125 el salmista da gracias a Dios porque ha cambiado la suerte de su pueblo, el cual está contento y feliz por todo el bien que Él le ha hecho.

El autor de la carta a los Hebreos nos dice que Jesús, como sumo sacerdote, puede ejercer su labor de mediación salvadora ante el Padre porque Él mismo le ha llamado para ello.

Y en el Evangelio según san Marcos hemos escuchado el pasaje de la curación de Bartimeo, el ciego de Jericó, alguien a quien Jesús hace feliz curándole y, sobre todo, transformando totalmente la vida.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: "¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!". Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo

Sal. 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «"Rabbuní", que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Pautas para la homilía

Cuando en los Evangelios se da el nombre de un personaje al que Jesús hace el bien, es porque, con mucha probabilidad, esa persona pasó a formar parte de una comunidad cristiana. Por eso el evangelista conoce su nombre. Hay un conocido personaje de Jericó que se convirtió en discípulo de Jesús: el publicano Zaqueo (cf. Lc 19,1-10). Él se subió a un árbol para poder contemplar a Jesús. Y Éste le vio, fue a comer a su casa y le salvó de su vida de pecado.

Pues bien, el pasaje de hoy nos habla de otra conversión que tuvo lugar en Jericó. Es la del ciego Bartimeo, quien, como Zaqueo, también quería conocer a Jesús. Pero, en este caso, no se subió a un árbol, sino que se puso a vocear con todas sus fuerzas para llamar la atención. Y lo consiguió: Jesús, que estaba saliendo de la ciudad, se paró y pidió a sus discípulos que le trajeran a esta persona. Efectivamente, era tal el griterío de Bartimeo, que Jesús se dio cuenta de que estaba realmente interesado por verle, más aún, que estaba desesperado. Por eso le llamó.

Y entonces Bartimeo hace una cosa muy importante: «soltó el manto», que, probablemente, era casi lo único que poseía. Es decir, no tuvo reparos en quedarse sin nada para poder ver a Jesús. Y Él también se dio cuenta de eso. Jesús vio que Bartimeo fue capaz de desprenderse de todo con tal de verle. Tanto sus desesperadas voces como su desprendimiento radical hicieron ver a Jesús que ese pobre ciego creía en Él muy firmemente: Bartimeo no quería verle por mero capricho o buscando simplemente su curación. Jesús sabía que él buscaba algo mucho más importante, algo que sólo Dios le podía dar.

Por eso dice Jesús a sus discípulos: «llamadlo». No dice: «traedlo» o «buscadlo». El término «llamar» tiene un significado muy concreto en los Evangelios: Jesús nos llama a ser discípulos suyos, nos llama a formar parte de su Iglesia. Jesús no quiere limitarse a curar la ceguera de Bartimeo, quiere sacarle de su vida sin sentido para introducirle en un mundo nuevo: el Reino de Dios.

Y cuando llevan a Bartimeo ante Jesús, Éste le hace una pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?». Parece una obviedad: ¿qué otra cosa va a querer si no que le cure? Pero hay que tener en cuenta algo: la ceguera era una enfermedad maldita en aquella sociedad, porque pensaban que los ciegos habían sido castigados por Dios. Por eso, reconocer públicamente que uno es ciego, es reconocer que es un notorio pecador. Y es ahí a donde Jesús quería ir. Curarle la ceguera a Bartimeo no era más que una excusa para darle lo que realmente deseaba: la salvación. Entonces, Bartimeo, humildemente reconoce que está ciego y le dice: «Maestro, que pueda ver».

Jesús conocía la fe Bartimeo, pues había visto la desesperación con la que le llamó a gritos, la decisión con la que dejó su manto tirado en el suelo, la docilidad con la siguió a sus discípulos y la humildad con la que reconoció públicamente su ceguera. Por eso le dice: «Anda, tu fe te ha curado». La vida de Bartimeo había quedado paralizada no sólo por su ceguera, sino sobre todo por su conciencia de pecado. Bartimeo pensaba que había sido maldecido por Dios, y no había nada peor que le pudiera pasar a un judío. Por eso Jesús le dice: «anda», es decir, «vuelve a caminar normalmente en la vida, eres una persona querida por Dios».

Y acaba este pasaje diciendo: «Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino». En efecto, Bartimeo se convirtió en discípulo de Jesús y, más tarde, pasó a ser un conocido cristiano, pues su historia de conversión corrió de boca en boca por las primeras comunidades cristianas, llegando a oídos de los evangelistas, los cuales, inspirados por el Espíritu Santo, la incluyeron en los textos evangélicos.

Este pasaje nos deja varias interrogantes importantes para que recapacitemos y hagamos un examen de nuestra fe: ¿buscamos nosotros a Jesús con el ansia de este pobre ciego?, ¿somos capaces de dejarlo todo por ir al encuentro de Jesús?, ¿nos sentimos realmente llamados por Él? Y, lo más significativo de este pasaje: si Jesús nos preguntase qué queremos que haga por nosotros, ¿qué le diríamos? Bartimeo tenía muy claro qué era lo que más necesitaba. ¿Somos conscientes de lo que realmente necesitamos para salvarnos?

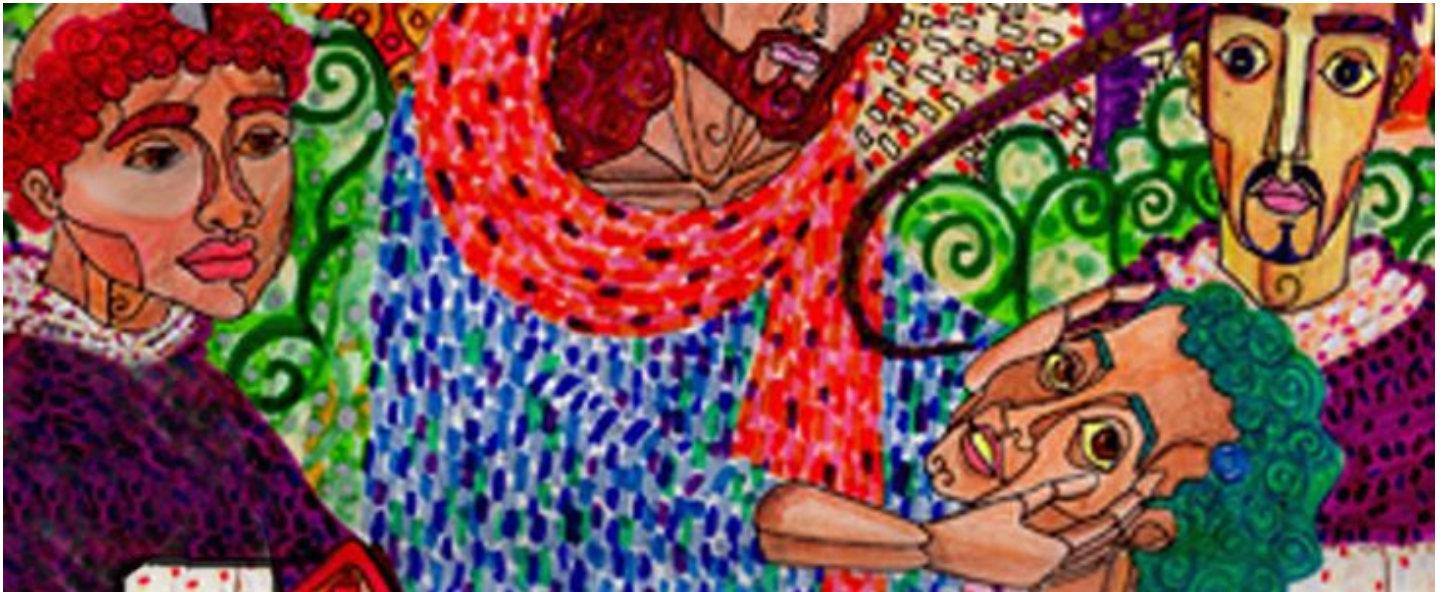
Hermanos, este pasaje toca lo más hondo de nuestra persona. Todos, de algún modo, estamos «ciegos». En todos nosotros hay algo que nos impide estar a bien con Dios. Todos necesitamos que Jesús nos ayude a convertirnos interiormente, es decir, a madurar espiritualmente. Pidámosle el valor y la humildad necesarios para decirle: «Maestro, que pueda ver».



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 28 de octubre de 2018



El ciego de Jericó

Marcos 10, 46-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: - Animo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino

Explicación

Este encuentro de Jesús con un hombre ciego y que además es pobre, nos ayuda a caer en la cuenta de que Jesús quiere que todos veamos y tengamos horizontes pudiendo vivir de nuestro trabajo y no dependiendo de lo que otros nos den. Cuando Jesús le llamó, él tiró el manto, se incorporó y le dijo que deseaba ver. Y Jesús le transmitió tal fuerza que cuando recobró la vista le siguió, yendo detrás de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CIEGO: ¡Una limosna, hermanos, para este pobre ciego! ¡Una limosna, por caridad!

JUDÍO1: Toma, Bartimeo, poco es pero no llevo más.

JUDÍO2: ¿Eres el hijo de Timeo que le nació ciego?

CIEGO: Sí, yo soy, ¿dónde vais vosotros?

JUDÍO1: Vamos a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua.

CIEGO: Dicen que Jesús de Nazaret está en Jericó, ¿sabéis algo de eso?

JUDÍO2: ¿Te has enterado ya de que en Betsaida curó a un ciego de nacimiento como tú?

CIEGO: ¡Claro! Todo lo que hace Jesús me interesa.

JUDÍO1: Pues he oído que también viene a Jerusalén a celebrar la Pascua.

CIEGO: ¿Jesús pasará por aquí?

JUDÍO1: Sí, parece que ya vienen él y sus discípulos.

CIEGO: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

JUDÍO2: ¡Menudo jaleo estás armando! ¡Cállate ya y no alborotes!

JESÚS: ¿Quién es ?

JUDÍO1: Parece un ciego, Maestro.

JUDÍO2: Se habrá enterado de que curaste al ciego de Betsaida y querrá que lo cures a él también.

JESÚS: Llamadlo.

JUDÍO1: Amigo, ven, Jesús te llama.

JESÚS: ¿Qué quieres que haga por ti?

CIEGO: Maestro, que pueda ver.

JESÚS: Anda ve, tu fe te ha curado.

CIEGO: ¡Veo, veo, Jesús me ha curado!

JUDÍO2: El Maestro siempre cura a los que tienen una fe muy grande.

JUDÍO1: ¿Vienes con nosotros a Jerusalén?

CIEGO: ¡Claro que sí! Iré al templo a dar gracias a Dios porque Jesús está con nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández